

LA MISERICORDIA DIVINA EN LA ESPIRITUALIDAD
CRISTIANA DE ENTREGUERRAS:
TRES «MENSAJES» EN EL CAMINO DE
SANTA TERESA DE LISIEUX: BENIGNA CONSOLATA,
MARÍA TERESA DESANDAIS
Y SANTA FAUSTINA KOWALSKA

FEDERICO M. REQUENA

I. INTRODUCCIÓN

María Faustina Kowalska (1905-1938) fue declarada santa el 30 de abril de 2000. Aquel mismo día, el Santo Padre anunció que, en adelante, el Segundo Domingo de Pascua se conocería, en la Iglesia universal, como el Domingo de la Misericordia Divina.

Una mirada de conjunto a la historia de la espiritualidad contemporánea permite afirmar que la institución de la fiesta de la Misericordia Divina es el punto de llegada de un itinerario de «descubrimiento de la Misericordia», que los cristianos han recorrido de manera particularmente expedita desde las postrimerías del siglo XIX.

Es superfluo señalar que el tema de la Misericordia de Dios hunde sus raíces en la Sagrada Escritura y en la Tradición¹. Al mismo tiempo parece claro que no podemos desligar el itinerario del «descubrimiento de la Misericordia» de la evolución que la devoción al Sagrado Corazón ha experimentado desde el siglo XII al XIX².

Sin embargo, no parece descabellado afirmar que con la figura de Teresa de Lisieux (1873-1897) el itinerario del «descubrimiento de la Misericordia» se

1. T. KOEHLER, *Misericorde*, en DS 10 (1980) 1313-1328.

2. A. HAMOND, *Coeur (Sacré)*, en DS, 2/1 (1953) 1023-1046.

hace más directo y prepara una nueva etapa en la devoción al Sagrado Corazón. De hecho muchos afirman que Teresa de Lisieux, sin haber practicado personalmente la devoción al Sagrado Corazón, se ha convertido en un punto de referencia clave para la evolución de esta espiritualidad³.

Desde los primeros años del siglo XX, la doctrina de Teresa de Lisieux se difundió a la par que su *Historia de un alma*. Y desde esas fechas, encontramos en diversos puntos de Europa: España, Francia, Italia, Polonia, algunas figuras que, sintiéndose en mayor o menor medida herederas de la carmelita de Lisieux, se convirtieron en apóstoles de la misericordia de Dios. Algunas de ellas son conocidas, mientras que otras permanecen en el olvido.

En las siguientes páginas queremos centrarnos en tres de esas figuras: la italiana Benigna Consolata (1885-1916); la francesa María Teresa Desandais (1876-1943) y la polaca Santa Faustina Kowalska (1905-1938). Las tres murieron con fama de santidad; las tres se consideraron portadoras de un mensaje de la Misericordia de Dios para el mundo; las tres dejaron una herencia escrita que se difundió en la Europa de entreguerras. Nos parece interesante, por ello, abordar el estudio conjunto de estas tres figuras para intentar ahondar un poco más en esos interesantes paralelismos y en el modo en que cada una de ellas manifestó su relación con Teresa de Lisieux.

El itinerario que seguiremos en nuestro trabajo parte de una aproximación a la figura y los escritos de Benigna Consolata, para, posteriormente, detenerse en María Teresa Desandais y Faustina Kowalska. Hay que tener en cuenta, que Benigna Consolata, fallecida durante la Primera Guerra Mundial, fue para Desandais y Kowalska un punto de encuentro. Sabemos que tanto la francesa como la polaca leyeron los escritos de Benigna y las dos vieron en la visitandina de Como una continuadora de la carmelita de Lisieux.

Hemos de advertir que no pretendemos llevar a cabo, ni siquiera iniciar, un estudio teológico del mensaje de estas religiosas. Nos proponemos, sencillamente, ofrecer una aproximación histórica a sus vidas, a sus escritos, a sus paralelismos, y a su presencia en la Europa del momento, que pueda servir de punto de partida para ulteriores reflexiones.

Nos moveremos en la Europa de los años 20 y 30. Décadas de profundas crisis, tras la confrontación mundial, y, también, años de gran vitalidad espiritual. El magisterio de los papas del momento, las actividades de tantos católicos y el elevado número de santos de la época son reflejo de esa vitalidad.

3. E. FRANCHINI, *Rinovare una tradizione*, en E. FRANCHINI (ed.), *La Spiritualità del cuore di Cristo*, Bologna 1990, p. 11.

Por lo que se refiere, más concretamente, a los temas que consideraremos en estas páginas es bueno recordar que Margarita María de Alacoque (1647-1690), la receptora de las revelaciones del Sagrado Corazón, fue canonizada por Benedicto XV en 1920, y que Pío XI, beatificó a Teresa de Lisieux en 1923 y la canonizó en 1925. El mismo papa, en 1923, publicó la encíclica *Rerum Omnium* con ocasión del tercer centenario de san Francisco de Sales. En esa encíclica, el papa dirigía, tomando obviamente como fuente de inspiración al obispo de Ginebra, una perentoria llamada a la conversión de los corazones y a la santidad cristiana.

Por último, antes de iniciar nuestro estudio comparativo de estas tres mensajeras de la misericordia de Dios en la Europa de entreguerras, puede ser interesante apuntar que, sus respectivos mensajes fueron, en ocasiones, malentendidos y encontraron oposiciones. El mensaje de Faustina Kowalska tuvo que esperar unas décadas pero, finalmente, superó los malentendidos. Parece que Desandais y Benigna, aún no⁴.

II. BENIGNA CONSOLATA FERRERO (1885-1916).

UN ESLABÓN ENTRE TERESA DE LISIEUX Y LOS APÓSTOLES DE ENTREGUERRAS: DESANDAIS Y KOWALSKA

La figura y los mensajes de la religiosa visitandina Sor Benigna Consolata Ferrero, la *pequeña secretaria del amor misericordioso*, como se la conoció en

4. Las tres se vieron afectadas, aunque en diferentes momentos, por diversas aplicaciones llevadas a cabo por las autoridades diocesanas y romanas del decreto del Santo Oficio, 26 de mayo de 1937, sobre la no introducción de nuevas formas de devoción. Cfr. AAS 29 (1937) 304-305. Esas precauciones de las autoridades eclesiásticas se entienden con más facilidad situándolas en sus circunstancias concretas. Un comentario aparecido en «L'Oservatore Romano», el 11 de septiembre de 1938, nos puede ayudar a situarnos en esas circunstancias. Obviamente los libros a los que se hace referencia en ese comentario nada tienen que ver con los escritos de las autoras que estudiamos en este artículo. «Los tres libros alcanzados por el decreto del Santo Oficio, no merecerían por su poco volumen y escaso valor de contenido, particular atención; pero han sido condenados como indicios de un misticismo falso y peligroso, frecuente en nuestros días. De hecho hay hoy no pocas personas, especialmente mujeres, las cuales creyéndose, siquiera sea de buena fe, favorecidas con extraordinarios carismas espirituales, sienten la necesidad, más todavía —dicen ellas— el deber de comunicar a toda la familia cristiana sus presuntas visiones y revelaciones sobrenaturales, que son, por el contrario, producto de su fantasía exaltada y enferma. (...) Se podría creer que semejantes publicaciones no tendrían salida; al contrario, su difusión es grandísima, favorecida en buena parte por las reseñas de nuestra prensa, porque muchos reseñan libros sin haberlos leído con la debida atención y competencia. Las obritas en cuestión tienen ya muchas ediciones y están traducidas a otras lenguas». Recogido en *Libros de falso misticismo*, «La Vida Sobrenatural» 34 (1939) 217-218.

los años posteriores a su muerte, fueron recibidos y apreciados en muchos lugares del mundo desde el final de la Primera Guerra Mundial. Benigna había fallecido en 1916, en Como, Italia, a los 31 años.

Hemos anticipado que Sor Benigna, al igual que Teresa de Lisieux, fue un punto de encuentro entre la francesa Desandais y la polaca Kowalska. Por ello, nos interesa hacer una aproximación a su biografía, a sus escritos, a su misión y doctrina, y, por último, a la presencia de Benigna Consolata en la Europa de los años 20 y 30, lo que nos permitirá conectar con Kowalska y Desandais.

María Consolata Ferrero nació en Turín el 6 de agosto de 1885. Fue la tercera de cuatro hermanos a los que su madre, que participaba en las conferencias de San Vicente de Paul, educó en un ambiente muy cristiano. Los biografos de Benigna resaltan la profunda piedad que manifestó desde niña y, concretamente, su gran devoción al Sagrado Corazón.

Desde los 12 años acudió a la dirección espiritual del canónigo Luigi Boccardo, que la orientó hasta su entrada en la vida religiosa. Fue Boccardo quien la animó a poner por escrito «aquella voz» que ella decía escuchar. Los primeros escritos de Benigna son de 1902, tenía entonces 17 años, aunque las comunicaciones habían empezado antes.

En 1903 se planteó, siempre impulsada por esas inspiraciones, ingresar en la orden de la Visitación. El 30 de diciembre de 1907, cuando contaba 22 años, llegó al Monasterio de la Visitación de Como, donde, diez meses después, tomó el hábito con el nombre de Sor Benigna Consolata.

Las superiores estaban al corriente de las comunicaciones que Benigna decía recibir y le permitieron dedicarse a escribir durante media hora al día. Desde 1915 la idea de ser una víctima de Amor, de sufrir un martirio de Amor, aparece con más frecuencia en sus escritos. El 4 julio 1915, anota en sus apuntes que Jesús le pide el sacrificio de su vida. En 1916, el que sería el último año de su vida, fue nombrada supervisora del Noviciado. Murió el 1 de septiembre de 1916.

En 1923 se inició la causa de Beatificación y, al año siguiente, sus restos fueron trasladados a la iglesia del Monasterio de la Visitación de Como, donde había transcurrido su vida religiosa.

Desde el momento de su muerte empezaron a difundirse algunos de sus escritos. Los primeros folletos recogían los «decálogos» que Dios le había dado a conocer en los últimos años de su vida. Benigna da noticia de ellos en sus apuntes: «El 25 de agosto de 1915 me dio el decálogo del Amor; el día después

el de la Perfección; el 11 de septiembre me dictó el decálogo de la Confianza y me descubrió misericordiosamente el fondo de mi corrupción; el 12 el de la Misericordia, y el 28 el tratado de la Caridad. El primero de octubre me dictó el Acto de ardentísima Caridad, el 30 me dio las normas para regularme en la aridez y en los consuelos espirituales. El 7 y el 12 de noviembre me dictó el Vía Crucis, el 24 el vademécum de intenciones»⁵.

La primera publicación de los escritos de Benigna Consolata llevaba por título *Vademecum proposto alle Anime Religiose da un Pio Autore*. El libro fue muy bien acogido, tuvo una gran difusión y pronto aparecieron otros. Desde 1919, se pedían sus escritos desde muchos lugares del mundo: Africa, Oceanía, Australia, China, Japón, Holanda, Tierra Santa, Inglaterra, Francia, España, Austria, Alemania. En pocos años se hicieron traducciones a más de diez idiomas⁶. Atendiendo a sus biógrafos, hemos de pensar que los escritos publicados son una pequeña parte de los que Benigna escribió. El canónigo Boccardo habla de más de 5.000 páginas de autógrafos⁷. Algunos fragmentos de esos escritos nos van a permitir, a continuación, ilustrar varios rasgos de su doctrina y de su misión.

Benigna se sintió llamada a difundir la Misericordia de Dios para regenerar el mundo, o *rehacer* el mundo. Así por ejemplo leemos en sus escritos: «Los hombres se esfuerzan pero el único remedio para curar a la sociedad gravemente enferma, solamente lo encontrarán en mi divino Corazón. (...) El mundo corre al abismo, pero lo detendré en su carrera vertiginosa por medio de un reducido ejército de almas generosas que combatirán bajo mi bandera. Preparo la obra de mi misericordia. Quiero una nueva resurrección en la sociedad y deseo que sea obra del amor»⁸.

Esa obra de amor consiste, en primer lugar, en que los hombres conozcan el amor que Dios les tiene. «Mi Benigna (...) ya te lo he dicho, pero te lo diré otra vez para que lo escribas, mi pequeña secretaria de amor... y después yo haré que se lea para que se crea en mi desmesurado amor: los hombres son mis hermanos, mis hermanitos...»⁹.

Por ello la peor ofensa a Dios es la falta de confianza: «Escribe, mi Benigna, apóstol de mi Misericordia, escribe que la principal cosa que deseo se se-

5. *Ibid.*, p. 96.

6. *Ibid.*, p. 147.

7. L. BOCARDO, *Seur Benigna-Consolata. Religieuse de la Visitation Sainte-Marie (Comme-Lombardie) 1885-1916*, Lyon 1929, 474 pp.

8. Cit. en R. DURIAUX, *El apóstol de la divina misericordia: Sor Benigna Consolata (I)*, «La Vida Sobrenatural» 11 (1926) 178.

9. *Breve vita...*, p. 98.

pa, es que Yo soy todo amor y que la pena más grande que se podría hacer a mi Corazón, es dudar de mi Bondad»¹⁰.

Y al mismo tiempo, la confianza en ese amor se convierte en el estímulo para tender a la santidad: «Todo el secreto de la santidad está en estas dos palabras: desconfiar y confiar. Desconfiar siempre de ti y no quedarte ahí, sino llegar rápidamente a la confianza en tu Dios, porque si Yo soy bueno con todos, soy buenísimo con las almas que confían en Mí. (...) Como un fuego se nutre de combustible, así mi Misericordia se nutre de consumir miserias»¹¹.

El camino de la santidad asume en Benigna los mismos contornos que en Teresa de Lisieux. Es una santidad en lo pequeño: «La santidad —escribe Benigna— se compone de un multitud de actos pequeños, como para hacer un cuadro se necesitan muchas pinceladas»¹².

Para llevar a cabo esta obra del amor, esa misión, a Benigna le correspondía recibir un mensaje que otros se encargarían de difundir, mientras ella debería permanecer oculta. «Benigna, —anota en sus apuntes— la caridad ya es dulce, pero la suavidad de la caridad es mucho más. Que tus palabras sean un perfume de suavidad. Quiero que seas en el Monasterio lo que el perfume es en las flores, el cual aunque esté oscuro, se percibe. Te tendré oculta, para tenerte segura, pero tú Benigna, no desistas de tu misión de acercarme a los corazones con suavidad»¹³. Por último, habría que señalar la abundante presencia de la Virgen María en esos escritos.

Las fuentes de inspiración que Benigna menciona en sus escritos son netamente visitandinas: San Francisco de Sales (1567-1622), Santa Juana de Chantal (1572-1641) y Santa Margarita María Alacoque (1647-1690). Hay que destacar, que a pesar de las grandes afinidades entre la doctrina espiritual de Benigna y la carmelita de Lisieux, no encontramos, en los escritos de la visitandina, ninguna referencia explícita a la figura o a los escritos de Teresa de Lisieux. ¿Conoció Benigna esos escritos? Ciertamente los escritos de Teresa de Lisieux circulaban traducidos durante la primera década del siglo, sin embargo, la pregunta queda sin contestar.

No sabemos, por tanto, si existió una influencia directa de Teresa de Lisieux en Benigna Consolata, pero los lectores de Benigna empezaron muy pronto, especialmente a partir de la Canonización de la carmelita (1925), a evi-

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*

12. *Breve vita...*, p. 110.

13. *Ibid.*, p. 82.

denciar los paralelismos. Es significativo al respecto seguir la secuencia cronológica de las obras que comenzaron a publicarse sobre Benigna dos años después de su muerte.

La primera biografía de Benigna Consolata se remonta al año 1918. Se publicó anónimamente, pero parece que su autora fue una religiosa de su mismo convento¹⁴. Es la única biografía, muy breve por otro lado, que no hace ninguna referencia a Teresa de Lisieux. En 1921 se tradujo al castellano¹⁵ y en 1923 al inglés¹⁶.

En 1925 el dominico Reginald Duriaux, profesor de la Universidad de Friburgo y buen amigo del P. Garrigou-Lagrange, publicó un breve perfil espiritual de la visitandina¹⁷. Ese mismo año se tradujo al italiano¹⁸ y, al año siguiente, apareció en castellano, gracias a las Salesas de Salamanca¹⁹. Duriaux expresaba así la continuidad entre Benigna y Teresa: «La que Jesús llamaba su Gozo, su *Benjamina*, la *secretaria de su divino Corazón*, venida inmediatamente después de Teresita del Niño Jesús quien decía: “Dios es para nosotros el *Amor Misericordioso*”, tuvo por misión hacer creer en la misericordia divina»²⁰.

En 1928, el canónigo Luigi Boccardo (1861-1936)²¹, su primer director espiritual, publicó otra biografía²², que al año siguiente se tradujo al francés²³.

14. *Breve vita della serva di Dio suor Benigna Consolata Ferrero della Visitazione di Santa Maria in Como*, Como 1918, 147 pp.

15. *Breve vida de Sor Benigna Consolata Ferrero de la Visitación de Santa María en el Monasterio de Como*, Madrid 1921, 122 pp.

16. M.S. PINE, *The pearl of Como: a short life of sister Benigna Consolata Ferrero, the «little secretary of Jesus»*, 1885-1916, Brisbane, Sydney 1923, 46 pp.

17. R. DURIAUX, *L'Apotre de la Misericorde Divina. Soeur Benigna Consolata de la visitation de Côme. 1885-1916. Étude sur sa Doctrine*, Lyon 1925, 21 pp.

18. IDEM, *Lo spirito della serva di Dio suor Benigna Consolata Ferrero rilevato dai suoi scritti finora conosciuti*, Como 1925, 22 pp.

19. También se publicó un resumen en la revista «La Vida Sobrenatural». R. DURIAUX, *El apóstol de la divina misericordia: Sor Benigna Consolata (I)*, y *(II)*, «La Vida Sobrenatural» 11 (1926) 174-179 y 368-376. Habría que destacar el aprecio que el dominico Juan González Arintero manifestó por los escritos de la visitandina italiana. Sabemos, por su correspondencia, que recomendaba sus escritos y en la segunda edición aumentada de su *Evolución Mística*, que apareció en 1921, los cita en dos ocasiones.

20. R. DURIAUX, *El apóstol de la divina misericordia: Sor Benigna Consolata (I)*, «La Vida Sobrenatural» 11 (1926) 175.

21. Luigi Boccardo, cuyo proceso de Beatificación está iniciado, fue profesor durante treinta años del Convictorio Eclesiástico de Turín y hermano del también sacerdote Giovanni Boccardo, beatificado en Turín en 1998.

22. L. BOCCARDO, *La serva di Dio suor Benigna Consolata Ferrero della Visitazione di Como*, Como 1928.

23. IDEM, *Seur Benigna-Consolata. Religieuse de la Visitation Sainte-Marie (Come-Lombardie) 1885-1916*, Lyon 1929, 474 pp.

También para el canónigo Boccardo, Benigna Consolata se sitúa en continuidad con la Carmelita de Lisieux. Para Boccardo, la línea iniciada en San Francisco de Sales y continuada en torno a Margarita María, se interrumpió por el jansenismo, pero se volvió a abrir paso gracias a Teresa de Lisieux y ahora es continuada con la misión de Consolata.

Del mismo año 1928, son los juicios del canónigo de Angers, Auguste Saudreau (1859-1946). Saudreau, conocido por la controversia en torno a la cuestión mística²⁴, tuvo la oportunidad de leer el manuscrito de Boccardo sobre Benigna Cosolata antes de su publicación. En su valoración, el teólogo subrayaba el valor de la doctrina de Benigna, a la que definía como continuadora de la obra de Gertrudis, de Margarita María y de Teresa del Niño Jesús y destacaba la sencillez con la que presenta la vida cristiana y la misma presencia de Dios entre los hombres. Me parece interesante la expresión que utiliza Saudreau al valorar los escritos de Benigna: «Lo acertado, escribió Saudreau, de las palabras que pone en la boca del Señor»²⁵.

Este breve recorrido bibliográfico nos ha permitido ver cómo la figura de Benigna Consolata fue conocida en la Europa de los años 20 y cómo sus escritos circulaban por Europa traducidos en un buen número de lenguas. Concretamente, en 1926 se tradujeron al polaco. En este contexto, tanto Faustina Kowalska como María Teresa Desandais conocieron a Benigna Consolata.

Santa Faustina Kowalska probablemente leyó las obras de Benigna Consolata durante su noviciado en Cracovia (1926-1928). Sabemos que eran lecturas recomendadas junto con las obras de Teresa de Lisieux. Por otra parte, Sor M.K. Olszawska, religiosa que convivió con la santa, testimonió en su proceso que los escritos de Benigna era una lectura muy querida para ella²⁶.

Por lo que se refiere a María Teresa Desandais contamos con el testimonio de su propia *Autobiografía*, escrita en 1921: «Cuando apareció la vida de Sor Benigna sentí una gran alegría ya que en ella vi la respuesta del Amado: ahí me hizo comprender que El la había escogido para abrir después el camino a la Beata Teresa del Niño Jesús»²⁷.

24. Una aproximación a la cuestión mística en M. BELDA-J. SESÉ, *La «cuestión mística» Estudio histórico-teológico de una controversia*, Pamplona 1998, p. 368.

25. Carta de Auguste Saudreau, 26 de junio de 1928, publicada en L. BOCCARDO, *Seur Benigna-Consolata. Religieuse...*, p. 3.

26. M. WINOWSKA, *Prawo do Miłosierdzia*, Paryz 1974, p. 39. Cit. por K. BULAT, *El misterio de la misericordia divina según los escritos de Santa Faustina Kowalska en el contexto de su tiempo y de su congregación*, Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Teología. Universidad de Navarra 2001, p. 189.

27. M.T. DESANDAIS, *Autobiografía*, p. 34 (traducción al español), Archivo Juan González Arinterro (APA), Fondo Sulamitis, Caja 1, Carpeta d.

III. DOS VIDAS Y DOS MISIONES MÁS: DESANDAIS Y KOWALSKA

Llega el momento de fijar nuestra atención en las dos apóstoles de entreguerras: la francesa María Teresa Desandais y la polaca Santa Faustina Kowalska. Para facilitar el estudio comparativo de estas dos figuras avanzaremos en dos etapas. Primeramente expondremos las dos biografías. Posteriormente, profundizaremos en sus respectivas misiones deteniéndonos, también en paralelo, en los escritos y en las imágenes que ambas diseñaron y difundieron.

A. *María Teresa Desandais. Apóstol del Amor Misericordioso (1876-1943)*

Las fuentes para conocer la vida de María Teresa Desandais (1876-1943) son abundantes pero por el momento permanecen inéditas y han sido poco estudiadas²⁸. Su *Autobiografía* y algunos recuerdos de religiosas que convivieron con ella ofrecen datos suficientes para una primera aproximación²⁹.

María Teresa Desandais, cuyo nombre de pila era Adrienne, había nacido en Francia, en 1876. Era hija única y, según sus propios recuerdos, recibió una educación cristiana algo rigorista. Desde los nueve años estaba decidida a ser religiosa, aunque mantuvo en secreto esa decisión hasta haber cumplido los 18 años, con la intención de madurar el propósito.

Al cumplir los 18 años, hizo público su deseo de hacerse religiosa y su madre le aconsejó que entrara en las Salesas. En 1896, con 20 años, entró en el monasterio de la Visitación de Dreux³⁰. Fue, según ella, una decisión paradóji-

28. En el Monasterio de la Visitación de La Roche-sur-Yon (Vendée, Francia) y en el Archivo Juan González Arintero, situado en Convento de San Esteban de Salamanca, se conservan multitud de escritos de María Teresa Desandais: cuadernos, agendas y miles de folios manuscritos y mecanografiados.

29. El manuscrito original de la *Autobiografía* se encuentra en el Archivo del padre Arintero. Está escrito con letra morada sobre papel muy fino. Se conservan además varias copias mecanografiadas y una traducción al castellano. El documento mecanografiado tiene 43 páginas. Los testimonios utilizados son tres. El de la Marie Benigna Duriaux, que convivió con la madre Desandais desde 1929 hasta 1943, y lleva por título *Notas complementarias Madre Marie Thérèse Desandais*. Se encuentra también en San Esteban de Salamanca. El segundo testimonio lleva por título *Notes rédigées par Sr. Marie-Margarite Becigneuil sur la vie religieuse de notre Mère Marie-Therese Desandais, depuis son entrée au monastere jusqu'à sa Prise d'Habit*. Marie-Margarite Becigneuil fue Asistente du Noviciat cuando entró Adrienne Desandais. El tercer testimonio es el de Marie Agnès Menard. La madre Menard fue, en diversas ocasiones, superiora de la madre Desandais. Los dos últimos documentos se conservan en el Archivo del Monasterio de la Visitación de La Roche-sur-Yon (Francia).

30. Fue presentada por su director espiritual Mr. Coutant que también era confesor de la comunidad. Cfr. *Notes rédigées par Sr. Marie-Margarite Becigneuil sur la vie reli-*

ca, pues la orden de la Visitación no la atraía, ya que siempre se había sentido inclinada a la acción. La eligió para sufrir aún más pues entendía que: «almas que se consagren exteriormente las habrá siempre, pero almas que se sacrifiquen, que se aniquilen como Él en el Tabernáculo, nunca habría bastante... y que El encontraba pocas que quisieran sacrificarlo todo, incluso sus preferencias... y como lo que yo deseo es darle justamente lo que El tiene más dificultad de encontrar por fuera, fue lo bastante para decidirme... la gracia había sido sorprendente»³¹.

El 4 de mayo de 1897, tuvo lugar su toma de hábito. Poco después de su profesión cae nuevamente enferma. Sólo recuperó la salud cuando se le otorgó el privilegio de la comunión diaria. Este privilegio lo mantuvo hasta el año 1900. Durante esos años se sucedieron momentos de luces con asechanzas de malos espíritus.

Fue en los primeros años de 1900 cuando comenzaron las revelaciones sobre el Amor Misericordioso. Concretamente, en 1902 escribió de un tirón *El tesoro escondido*, opúsculo que ayuda a descubrir el valor de los méritos que Cristo nos ha ganado y la confianza con la que hemos de asociarnos a ellos. También de ese año es la *Ofrenda al Amor Misericordioso*³², la oración más característica de la devoción al Amor Misericordioso³³.

En febrero de 1904, el Señor le hizo conocer su deseo de que pintara un crucifijo con el Sagrado Corazón en el pecho y con la ofrenda al pie de la cruz. Sería la representación del Amor Misericordioso. Desandais llevaba seis años en el Convento y contaba con 25 ó 26 años. Dos años después, se le confió el Noviciado. En 1912, Desandais dibujó la primera imagen del Amor Misericordioso y al año siguiente pintó el primer cuadro al óleo.

gieuse de notre Mère Marie-Therese Desandais, depuis son entrée au monastere jusqu'à sa Prise d'Habit. Archivo del Monasterio de la Visitación de La Roche-sur-Yon (A partir de ahora AVR).

31. M.T. DESANDAIS, *Autobiografía...*, p. 22.

32. M.A. MENARD, *Livre des Vœux*, (AVR).

33. El texto de la ofrenda reza así: «Padre Santo, por el Corazón Inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, vuestro amado Hijo y me ofrezco a mí mismo en Él—con Él—por Él a todas sus intenciones y en nombre de todas las criaturas». La Obra del Amor Misericordioso recomendaba renovar a diario este ofrecimiento, de modo particular, durante la misa, en el momento de la elevación de la Sagrada Hostia. La Ofrenda sería indulgenciada—300 días de perdón «toties quoties», e indulgencia plenaria «semel in mense» recitando esta oración cada día— por Pío XI en 1923 con las condiciones acostumbradas (Pío XI, 10 de junio, 1923). Cfr. M.A.M., *Rica ofrenda*, «La Vida Sobrenatural» 7 (1924) 46. Un breve estudio sobre la ofrenda en nuestro *El «Amor Misericordioso» en «La Vida Sobrenatural»*, «La Vida Sobrenatural» 591 (1997) 166-182.

Comenzaron años de zozobras y pruebas para Desandais, pues sus confesores y directores espirituales le prohibieron pintar y escribir. Una nueva etapa comenzó en 1912, cuando los superiores le animaron a pintar y escribir. A partir de 1915, coincidiendo con una larga enfermedad, aumentó la actividad literaria de Desandais. Según relata en su *Autobiografía* escribía durante jornadas enteras sin cansarse.

El año 1918 Desandais leyó la vida de Sor Benigna Consolata, que había fallecido dos años antes. Fue para Desandais un momento importante que recogió en su *Autobiografía*: «Cuando apareció la vida de Sor Benigna sentí una gran alegría ya que en ella vi la respuesta del Amado: ahí me hizo comprender que Él la había escogido para abrir después el camino a la Beata Teresa del Niño Jesús»³⁴.

Al año siguiente su misión comenzó a adquirir perfiles más definidos. «El 29 de enero de 1919, —escribió Desandais en su *Autobiografía*—, me dijo El en la Santa Misa: “quiero una asociación del Amor Misericordioso para corresponder a mi plan divino y satisfacer los deseos de mi corazón”»³⁵.

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, sólo la comunidad de la Visitación de Dreux conoció las pinturas de Desandais y de los escritos apenas sabían nada³⁶. La misma Desandais escribió refiriéndose a esas circunstancias: «No se sospecha nada de extraordinario sobre el Amor Misericordioso. Se ve en ello la aplicación del espíritu de nuestro fundador, el camino de la Beata Teresa del Niño Jesús y de Sor Benigna»³⁷.

A partir de entonces y casi hasta el final de su vida, Desandais se dedicó con mucha intensidad a escribir y pintó numerosas imágenes del Amor Misericordioso. Fue en diversas ocasiones superiora de la Comunidad. En 1940, a causa de la guerra, la comunidad se trasladó desde Dreux a Vouvant. En aquel año Desandais era también la superiora, pero desde hacía años estaba muy debilitada por su enfermedad y las dificultades de la guerra supusieron un duro golpe. En 1943 falleció con fama de santidad³⁸. Tenía 66 años.

34. M.T. DESANDAIS, *Autobiografía...*, p. 34.

35. *Ibid.*, p. 40.

36. M.B. DURIAUX, *Notas complementarias Madre Marie Thérèse Desandais*, APA.

37. M.T. DESANDAIS, *Autobiografía...*, p. 36.

38. «En rappelant à Lui celle qui fut pendant de si longues années —et dans toute le sens du mot— “l’âme et la vie” de notre humble Communauté: notre très Honorée et Bien-Aime Mère Marie-Thérèse Desandais». *Nota necrológica de la Mère Marie-Thérèse Desandais*, APA. Cfr. también M.B. DURIAUX, *Notas complementarias Madre Marie Thérèse Desandais*, APA y *Muerte de P. M. Sulamitis*, en «La Vida Sobrenatural» 14 (1943) 236.

B. *Santa Faustina Kowalska. Apóstol de la Divina Misericordia (1905-1938)*

Para conocer la figura de Faustina Kowalska disponemos de algunas biografías³⁹ y de su *Diario*, traducido ya en un buen número de lenguas⁴⁰.

María Faustina Kowalska nació el 25 de agosto de 1905, en la aldea de Glogowiec, en una Polonia que aún no había reconquistado su independencia. Era la tercera hija de una familia de pequeños agricultores, muy trabajadores y religiosos. Fue bautizada con el nombre de Helena.

A los siete años, Faustina sintió en su interior la llamada a una vida más perfecta⁴¹. A los nueve años realizó su primera comunión. Su biógrafo la describen como un chica inteligente, pero al llegar a la edad de 14 años tuvo que abandonar los estudios por motivos económicos, lo que explica las deficiencias que manifiesta su escritura. Poco después abandonaría el hogar paterno para trabajar en el servicio doméstico de una familia residente en una población cercana.

Durante el año que duró ese trabajo, Kowalska maduró su vocación religiosa aunque no pudo iniciar inmediatamente ese proyecto por la oposición de su familia y, en 1922, volvió al trabajo doméstico. En julio de 1924 pudo, por fin, entrar en una casa de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia. Congregación que tenía en la devoción al Sagrado Corazón, una de las principales fuentes de su espiritualidad. Antes de dar ese paso tuvo una visión de Jesucristo que terminó de decidirla. Habría que señalar que las visiones fueron una constante en la vida de Kowalska.

Por problemas económicos al llegar a la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia no pudo acceder al Noviciado directamente y tuvo que ponerse a trabajar. Durante esta época tuvo un sueño sobre Santa Teresa del Niño Jesús, que había sido recientemente canonizada. Faustina, que ya tenía gran devoción a la carmelita antes de entrar en religión, concedió gran transcendencia a ese sueño pues le sirvió para superar algunas dificultades por las que atravesaba⁴².

Finalmente, el 1 de agosto de 1925 accedió al postulante: tenía 20 años. Al terminar el noviciado, en octubre de 1928, Faustina volvió a Varsovia.

39. S. MICHALENKO, *Biografía de sor Faustina: apóstol de la divina misericordia*, Quito 1987, 304 pp. y E. SIEPAK, *De la vida cotidiana ha hecho una vida extraordinaria: el camino hacia la perfección y la misión de la beata sor Faustina*, Cracovia 21995, 96 pp.

40. F. KOWALSKA, *Diario: La Divina Misericordia en mi alma*, Stockbridge 21997, 714 pp.

41. ID., *Diario*, n. 1401 (El número no indica la página, sino que corresponde a los párrafos en los que está dividido y numerado el texto).

42. *Ibid.*, n. 150.

Hay que destacar que los traslados fueron una constante en su vida religiosa. Pocos meses después, se inició una enfermedad, que con altibajos la acompañaría el resto de su vida.

El 22 de febrero de 1931, tuvo lugar la visión, que recogió en su *Diario*, con la que se inició su misión de apóstol de la divina misericordia. El Señor se le apareció y le pidió que hiciera pintar una imagen suya con las mismas características de la aparición. Al mismo tiempo, le expresaba el deseo de que se instituyera una nueva fiesta en la iglesia. «Deseo que haya una fiesta de la Misericordia. Quiero que esta imagen que pintarás, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo debe ser la Fiesta de la misericordia»⁴³. Al intentar poner por obra el mensaje recibido, Faustina se encontró con duras incomprendiones.

Faustina hizo los votos perpetuos en 1933 y fue trasladada a Vilna. Allí comenzó la dirección espiritual con el sacerdote Michal Sopocko, que la animó a poner por escrito lo que ocurría en su alma. Faustina comenzó a escribir su *Diario*.

El 21 de marzo de 1936 se trasladó nuevamente a Cracovia. Su enfermedad se agravaba. Falleció de la tuberculosis, el 5 de octubre de 1938.

IV. LOS ESCRITOS Y LAS IMÁGENES

El recorrido que hemos realizado por las biografías de María Teresa Desandais y de Faustina Kowalska ha puesto de manifiesto un fuerte paralelismo que veremos prolongarse en sus respectivas misiones. Para las dos religiosas la difusión de sus mensajes sobre la misericordia de Dios tuvieron un doble cauce de expresión: escritos e imágenes.

A. *María Teresa Desandais. Escritos e imagen*

La misión de María Teresa Desandais fue enseñar a los hombres a conocer a Jesucristo, Amor Misericordioso. Para ello debía suscitar en el mundo una legión de almas pequeñas que siguieran la estela de Margarita María, Teresa de Lisieux y Benigna Consolata para ofrecerse como víctimas al Amor Misericordioso de Dios y conseguir de este modo el reinado de la caridad en el mundo

43. *Ibid.*, nn. 47 y 49.

y la revitalización de toda la vida cristiana en la Iglesia. Los medios fueron la difusión de unos escritos y de la imagen del Amor Misericordioso.

1. *La pequeña mano del Amor Misericordioso*

Lo primero que habría que destacar de la actividad literaria de Desandais es que la religiosa francesa escribió, según su propia expresión, «al dictado divino». Estaba convencida de ser una mera transmisora de un mensaje que no era suyo. Según ella misma testificó, no tenía especiales conocimientos de teología. «Me embarullan todas las cosas espirituales, lo que dicen los libros», escribió en su *Autobiografía*⁴⁴.

La conciencia de ser un mero transmisor, *Pequeña Mano* o *Petite Main* en francés (P. M.), al servicio del dictado divino, explica por qué Desandais utilizó habitualmente en sus escritos la primera persona, como si tratara de palabras que el mismo Jesús dirigía a los lectores. Su única misión, escribió en diversos lugares, era poner por escrito lo que recibía, mientras que los sacerdotes que con ella colaboraban tenían la misión de pulir y comprobar que no se daba pie a equívocos⁴⁵.

Desandais escribió durante gran parte de su vida directamente en la máquina de escribir. En el Convento de San Esteban de Salamanca y en el monasterio de la Visitación de la Roche-sur-Yon, en Francia, se conservan varios miles de páginas repartidos en cuadernos, agendas y, sobre todo, folios mecanografiados.

En los últimos meses de la Primera Guerra Mundial, comenzaron a difundirse por Francia tanto los escritos como las imágenes del Amor Misericordioso. Durante el mismo año 1919, se editó en París uno de sus opúsculos más difundidos, *Petites Enticelles*. A España llegaron en 1922 y se difundieron ampliamente y desde aquí a otros muchos países gracias a la iniciativa de Juan González Arintero y otros dominicos. Aunque sólo llegó a ver la luz una parte de toda su obra, en España se editaron más de 60 títulos diferentes⁴⁶. Es el lu-

44. M.T. DESANDAIS, *Autobiografía...*, p. 2.

45. «Ta part à toi, est simplement de donner ce que je te donne à ceux qui ont grâce et lumière pour discerner ce qu'il est opportun de donner et de publier à cette heure. Leur rôle est de polir. Ils ont chacun pour leur langue la garde le contrôle, la responsabilité, pour que ma doctrine vrais soit présentée conformément aux enseignements de l'Église, et à ses prescriptions, et ne donne pas prise aux fausses interprétations». M.T. DESANDAIS, *Escrito íntimo*, 22 enero 1928, APA.

46. En la actualidad no es fácil encontrar sus escritos, pues desde los primeros años 40, momentos en los que se creyó que difundían una devoción no querida por la Iglesia, desaparecieron casi en su totalidad. La revista «La Vida Sobrenatural», fundada por

gar para anotar que Desandais dirigió, a partir de 1931, algunos mensajes específicos para los católicos españoles. Esos mensajes tuvieron una grandísima difusión⁴⁷.

Sería interminable recoger la lista de obispos que aprobaron tanto sus opúsculos como la imagen del Amor Misericordioso. El mismo Pío XI, los conoció y tuvo palabras de elogio para ellos⁴⁸.

A continuación haremos una breve exposición de los puntos centrales del mensaje de Desandais, acudiendo a sus propios textos.

Lo primero que cabría señalar es que Desandais entiende el Amor Misericordioso como la verdadera y profunda devoción al Sagrado Corazón para su tiempo. Así lo explica una de sus meditaciones íntimas: *La verdadera devoción al Sagrado Corazón*.

Para la religiosa francesa, la crítica situación espiritual y social de la época que vivió obedece a que los cristianos no conocen realmente a Dios y por eso la vida cristiana está sumamente empobrecida: «El gran mal es la ignorancia que tienen los cristianos de la Religión... de la importancia de la religión... hasta tal punto que ya no hay sino vidas ligeras... sin equilibrio moral en la verdad... vidas de impresionabilidad y de sentimiento... La vida moral de las almas no está basada en Cristo... en la doctrina de Cristo... en las enseñanzas de Cristo... Cristo no tiene ya escuela... la grande y divina escuela... en su Iglesia»⁴⁹.

«El Amor no es Amado porque no es conocido», escribió repetidas veces. Ante esta situación, el Amor Misericordioso quiere revelarse al mundo. Cono-

el dominico P. Arintero, publicó, entre 1922 y 1933 un buen número de artículos, que son actualmente localizables. Sobre la presencia de Desandais en los primeros años de la revista, cfr. nuestro *Espiritualidad en la España de los años veinte*. Juan G. Arintero y la revista «*La Vida sobrenatural*» (1921-1928), Pamplona 1999, 292 pp.

47. P.M. SULAMITIS, *A los católicos españoles (primera parte)*, Vergara 1931, p. 16; P.M. SULAMITIS, *A los católicos españoles (segunda parte)*, Salamanca 1931, p. 8; P.M. SULAMITIS, *A los católicos españoles (tercera parte)*, Carabanchel Bajo 1932, p. 8.

48. En 1925 el P. Duriaux que trabajaba en la difusión de los escritos de Desandais fue recibido en audiencia por Pío XI. En esa ocasión, el dominico, le explicó la obra que estaban llevabdo a cabo y le entregó una colección de los escritos de Desandais. En la audiencia el santo Padre elogió la doctrina, que ya conocía y, posteriormente, el cardenal Gasparri envió, con fecha 24 abril, una bendición de los escritos de la Obra del Amor Misericordioso: «El Santo Padre se siente gozoso de enviar la Bendición Apostólica Solicitada sobre estos piadosos trabajos, sobre las personas que a ellos consagran su celo, sobre la sociedad seglar que coadyuva materialmente a ellos, sobre las almas generosas que rueguen y ofrezcan sus sufrimientos por esta intención y sobre todos aquellos que de cualquier forma contribuyan al progreso de la obra». APA.

49. P.M. SULAMITIS, *Mes del Rey de Amor. Meditaciones sobre el Amor Misericordioso del corazón de Jesús*, Salamanca 1925, p. 341.

cer a Dios es conocerle como Amor Misericordioso, lo cual, dirá Desandais, no es una novedad. Tiene sus raíces en el Evangelio: «Quisiera hacer comprender a las almas que mi Amor Misericordioso no es una cosa nueva, es lo que mi Iglesia enseñó desde el principio... es el amor del Salvador, su manifestación en la Ley nueva... No quiero Yo que los que en él crean y abracen esta devoción esperen encontrar en ella alguna nueva forma de espiritualidad»⁵⁰.

Es necesario poner en pie una liga. La *Liga de los Amigos de Jesús*, que se ofrezcan como víctimas a ejemplo de Teresa de Lisieux y de Benigna Consolata. El llamamiento que Dios dirige a esa legión de almas es para que trabajen por apresurar la instauración del Reinado de Cristo: «Lo diré una vez más: formad parte de esa pequeña legión de almas fieles que, en pos de María y a ejemplo suyo, sean verdaderos siervos de Cristo Rey, que vengan en seguimiento mío. Las quiero de todas las clases sin distinción: Mirad, he escogido a mis Sacerdotes, mis Obispos, mis Papas, mis religiosos; he escogido mis Apóstoles y mis santos en todas las categorías, y vosotros podéis ser de este número, quienes que seáis, y cualquiera que sea vuestra edad, vuestro rango social, vuestra nación, vuestro grado de inteligencia, y, hasta diré vuestra virtud hasta la fecha, puedo hacer de un pecador un penitente, y de un penitente un héroe de la santidad»⁵¹.

El Reinado de Cristo está presente desde los primeros escritos de Desandais, aunque a partir de la publicación de la encíclica *Quas Primas* (1925) se intensifica su presencia. La nota más destacada del reino de Cristo es su carácter interior: «Lo característico de mi Reino es que exista en cada uno» escribirá Desandais: «Ésta es una hora importante en la historia de mi Iglesia... una hora propicia para conquistar el reino. Mi reino está en el interior de las almas y así es necesario enseñarlo... así quiero yo ser reconocido y elegido como Rey por las almas. Cada cual es libre y puede hacerme reinar más o menos en sí mismo... independientemente de los demás... ¡Pero dichoso aquel que habiéndome hecho Rey en sí mismo, trabaja para lograr que me reconozcan también por Rey los demás... para que Reine en todos cuantos le rodean»⁵².

Desandais se dirige una y otra vez «A las almas Cristianas que están en el mundo pero no son del mundo» —en los escritos de Desandais la referencia al mundo tiene connotaciones negativas—, para recordarles que también ellas son llamadas a la santidad. Así en ese opúsculo, que comienza con el epígrafe «Compasión de Jesús por los sufrimientos y peligros de esas almas», les dice:

50. ID., *La Obra del Amor Misericordioso*, Vergara⁵1932, p. 9.

51. ID., *Cuestiones sociales*, Vergara 1936, p. 79.

52. ID., *A los sacerdotes*, Vergara⁴1934, p. 165.

«En vez de contristaros por no tener regla Particular, ni oraciones especiales, ni dirección exclusiva y conveniente, debéis por eso mismo, aficionaros tanto más a vivir como conviene en esta asociación divina, en esta asociación Católica, que quisiera abrazar todo el género humano: sociedad de fieles que es la Iglesia... de quien Yo soy el fundador... y el Papa, Cabeza visible, asistido por el Espíritu Santo... familia del mismo Dios, pueblo santo...» (...) «También os lo he dicho a vosotros, cristianos, en el sermón de la montaña, porque a todos me dirigía, y no tan sólo a algunas almas predilectas, aquellas que actualmente veis en los altares: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es Perfecto.»⁵³.

La santidad se presenta en los escritos de Desandais como el final al que debe tender todo cristiano, ya que no es otra cosa que el desarrollo hasta la plenitud de la vida de la gracia. Desandais pondrá en guardia continuamente a los cristianos ante el peligro de pensar que la santidad se encuentra en lo extraordinario: «Los Santos no son más que cristianos que viven como es debido y conforme lo que Yo he enseñado...; todos, pues, en diferentes grados, deberían ser santos... es decir, observadores de mis máximas y de mis enseñanzas»⁵⁴.

La clave de la santidad, insistirá Desandais, no hay que buscarla en lo extraordinario sino en la adhesión a la voluntad de Dios, en la obediencia a la voluntad de Dios. Obediencia que encuentra su expresión más clara en el cumplimiento de los deberes de estado: «No creáis que para esta gran obra sea preciso sustraerse a los deberes de cada estado. Mientras no llega esa hora, el que tiene su familia conságrese a ella como yo mismo lo hice... ¿No viví treinta años de este modo, así como María, mi santa Madre, la más perfecta de las criaturas? Una sola cosa es necesaria: hacer mi voluntad, mantenerse en donde Yo os destino... Que el niño, la joven, el padre o la madre, formen para Mí un hogar de amor»⁵⁵.

Desde esta perspectiva, Desandais anima a buscar la santidad en las situaciones más ordinarias de la vida. Una de sus meditaciones íntimas lleva por título precisamente *La santificación de las acciones ordinarias*. De ahí sus referencias a la vida oculta de Jesús como modelo de santidad: «Jesús, abrasado de amor, nos ha dado su vida oculta, sus treinta años de vida laboriosa, en el cumplimiento de los deberes cotidianos que son también los nuestros, de los trabajos oscuros y penosos, para enseñarnos en su misericordioso amor que lo que constituye el mérito de nuestras acciones sobre la tierra no es la excelen-

53. ID., *A las almas contemplativas*, Vergara ⁵1934, p. 47.

54. ID., *A los sacerdotes*, Vergara ⁴1934, p. 178.

55. A. SULAMITIS, *¡El amor no es amado!... (Mensaje a los amigos del Corazón de Jesús)*, Salamanca 1925, p. 17.

cia de estas obras en sí mismas, el brillo, la importancia o la elevación de esas obras a los ojos de los hombres, sino el amor con que se realizan, la pureza de intención con que al hacerlas se busca la gloria de Dios y la salvación del prójimo»⁵⁶.

Por último cabría anotar que son muy frecuentes en los escritos de Desandais las referencias a la Virgen María como mediadora y modelo de los cristianos. Son numerosos los opúsculos de contenido explícitamente mariano y el trasfondo Monfortiano de esas páginas es muy grande.

2. *La imagen del Amor Misericordioso*

Uno de los encargos recibidos por Desandais fue el de pintar una imagen del Amor Misericordioso. La misma Desandais, en su *Autobiografía*, nos relata el modo en que llevó a cabo esas representaciones, sin tener particulares conocimientos de pintura: «Teníamos —escribió Desandais— una facilidad extremadamente rápida para dar las pinceladas en su sitio, pero siempre lo hacía entre grandes angustias y sufrimientos»⁵⁷. «El detalle de los rasgos del rostro no me impresionaron especialmente, era la impresión, la intuición divina lo que me fue comunicado, era la manifestación de la disposición del alma de Jesús en la Cruz, de su Amor Misericordioso... siendo para nosotros modelo en los sufrimientos... olvido de nosotros mismos para no pensar más que en la gloria del Padre y en la salvación de las almas... oblación de todo nuestro ser con y cómo Jesús, en nombre de todas las criaturas»⁵⁸.

Sabemos que su actividad como pintora se inició en 1912. En esa fecha hizo el primer dibujo que ya tenía todos los elementos que caracterizaron la devoción al Amor Misericordioso: Cristo vivo con actitud serena, en la cruz, con una mirada y una expresión en su boca que debe expresar la misericordia de Dios y con su corazón en llamas en el que aparece escrita la palabra *charitas*; la Sagrada Hostia como fondo de la imagen; a los pies, el libro de los Evangelios que, iluminado por unos rayos que parten del corazón de Cristo, deja leer las palabras del «mandatum novum»; en la parte inferior de la representación campea la leyenda «El Amor Misericordioso»⁵⁹. Los elementos pintados quieren ex-

56. P.M. SULAMITIS, *Acto de ofrenda al Amor Misericordioso en unión de Santa Teresita del Niño Jesús. Exposición y semana preparatoria*, Vergara 1934, p. 51.

57. M.T. DESANDAIS, *Autobiografía...*, p. 32.

58. *Ibid.*, p. 38.

59. Sobre el Amor Misericordioso y su representación ver M.J. MUÑOZ MAYOR, *Amor Misericordioso. El cuadro*, en «La Vida Sobrenatural», 70 (1990) 241-256; 339-345; 414-425; 71 (1991) 28-40; 107-119; 179-188 y 253-262.

presar que el Amor Misericordioso de Dios se conoce en Jesucristo en la cruz, en la Eucaristía y en el Evangelio.

En enero de 1913 pintó su gran cuadro al óleo para el monasterio de Dreux. La corona a los pies de la imagen la añadió en 1916 y por un motivo aparentemente accidental. Según relata la misma Desandais, la corona estaba al pie de una estatua del Sagrado Corazón que tenía en el Convento, pero no hacía buen efecto, por lo que se decidió ponerla a los pies de la imagen del Amor Misericordioso. A partir de entonces la incorporó en los cuadros que pintaba⁶⁰. Desandais pintó varios cuadros a lo largo de su vida, pero manteniendo constantes los elementos esenciales⁶¹.

Son muy abundantes los testimonios que ilustran la admiración y devoción que despertó la imagen, al menos en España. Se reprodujo por miles, se llevó peregrina en cuadros portátiles, se reprodujo para presidir altares y capillas.

En los primeros años 40, las imágenes fueron retiradas en su mayoría. Sin embargo, al contrario que lo sucedido con escritos, la imagen de Desandais ha perdurado. Unos años antes, concretamente, en 1931, otro apóstol del Amor Misericordioso, la religiosa española M. Esperanza de Jesús Alhama, en proceso de beatificación, entendió que debía tomar esa imagen para su reciente fundación de las Esclavas del Amor Misericordioso.

Así lo dejó escrito en su *Diario*: «En la Capilla de Gómez Herrero me dio a conocer Jesús cómo quería que hiciese la imagen de su Amor Misericordioso, los símbolos que había de llevar e inmediatamente fui a encargarle al escultor Cullot Valera, pariente mío; éste interpretó bien la idea y me pidió por hacerla 15.000 ptas»⁶². Según Muñoz Mayor, la madre Esperanza reconocía explícitamente que era deudora de la iconografía de Desandais. «Cuando le preguntó al Señor si debía utilizar la simbología que ya conocía, la respuesta fue afirmativa»⁶³. La imagen forma parte del hábito de esas religiosas y la talla de Cullot Valera se venera hoy en el Santuario del Amor Misericordioso, en Collevaenza (Italia).

60. M.J. MUÑOZ MAYOR, *La obra del Amor Misericordioso y M. Esperanza (I)*, en «La Vida Sobrenatural» (1989) 174.

61. Citamos algunos de los lugares y de las personas para las que Desandais pintó cuadros del Amor Misericordioso: Monasterio de Dreux, P.P. Pío XI, Juana Lacasa, padre Arintero, Mons. Tedeschini, Infante D. Juan, Basílica de Atocha. En 1936 pintó un cuadro de María Mediadora para la estigmatizada francesa Marthe Robin (1902-1981), fundadora junto con el P. Finet de *Les Foyers de Charité*.

62. Cit. por M.J. MUÑOZ MAYOR, *La obra del Amor Misericordioso y M. Esperanza...*, p. 177.

63. M.J. MUÑOZ MAYOR, *La obra del Amor Misericordioso y M. Esperanza...*, pp. 161-178.

B. *Faustina Kowalska. Escritos e imagen*

La misión recibida por Faustina Kowalska fue hacer conocer a los hombres la divina misericordia de Dios y enseñarles a experimentarla. Los medios para llevarla a cabo fueron: la predicación sobre la divina misericordia mediante escritos y de palabra; la difusión de la imagen de la Divina Misericordia; los intentos para que se instaurara una fiesta de la divina misericordia; y, por último, la difusión de unas devociones particulares ligadas a la divina misericordia: *la coronilla de la divina misericordia*, asociada a la promesa de recibir la gracia de la misericordia infinita de Dios aunque sólo se rece una vez en el momento de la muerte, y *la hora de la divina misericordia*. Durante los últimos años de su vida, Faustina llegó a pensar que Dios le pedía la fundación de una nueva congregación, pero finalmente no fue así.

1. *La secretaria de la Misericordia*

Faustina Kowalska, al igual que Benigna Consolata, recibió el nombre de *secretaria de la divina misericordia*. Así lo refleja en sus escritos: «Secretaria de mi misericordia, escribe, habla a las almas de esta gran misericordia mía»⁶⁴. «Tú eres la secretaria de mi misericordia; te he escogido para este cargo en ésta y en la vida futura»⁶⁵. «Hija mía, exijo que todos los momentos libres los dediques a escribir de mi bondad y misericordia; ésta es tu misión y tu tarea en toda tu vida para que des a conocer a las almas la gran misericordia que tengo con ellas»⁶⁶.

Faustina entendió su misión y lo expresó con estas palabras: «Debo tomar nota de los encuentros de mi alma contigo, oh Dios, en los momentos particulares de tus visitas. Debo escribir de ti, oh Inconcebible en la misericordia hacia mi pobre alma. Tu santa voluntad es la vida de mi alma. He recibido este mandato de quien te sustituye para mí, oh Dios, aquí en la tierra y que me enseña tu santa voluntad»⁶⁷. Obtuvo permiso de sus superiores para escribir breves ratos al día. Parece ser que en ocasiones, así lo atestiguaron algunas religiosas en su proceso, escribía de rodillas.

El fruto principal de esa actividad literaria fue el *Diario*, la obra más importante de Faustina Kowalska y prácticamente la única si exceptuamos algu-

64. F. KOWALSKA, *Diario...*, n. 965.

65. *Ibid.*, n. 1605.

66. *Ibid.*, n. 1567.

67. *Ibid.*, n. 6.

nas cartas⁶⁸. El *Diario* consta de seis cuadernos espirituales, más un pequeño cuaderno titulado: *Mi preparación para la santa comunión*. Suman un total de 967 páginas.

Comenzó el *Diario* el 28 de julio de 1934. Tenía, por tanto 29 años. Desde 1933 había comenzado a escribir, pero, en una temporada de ausencia del director espiritual que le había indicado que los iniciara, los quemó, atendiendo a una aparición. Posteriormente el director espiritual le explicó que aquello había sido un engaño del demonio y que debía volver a escribir.

Aunque se llama *Diario* no responde con precisión a este género. No mantiene un riguroso orden cronológico e intercala recuerdos de tiempos anteriores al momento de la escritura, con anotaciones de hechos vividos recientemente. Faustina no corregía lo que ya había escrito. Lo que sí hizo, a instancias del padre Sopocko que jugó un papel decisivo en la difusión de la Divina Misericordia, fue subrayar todo lo que, según su conciencia, considerara que eran palabras del mismo Cristo⁶⁹.

A continuación ofrecemos algunos fragmentos de su *Diario*, intentando individuar los principales temas.

Se parte de la idea de que los hombres no conocen realmente a Dios en su misericordia y de ahí proceden todos los males del momento presente: «Mi mayor deseo es que las almas Te conozcan, que sepan que eres su eterna felicidad, que crean en Tu bondad y que alaben tu infinita misericordia»⁷⁰. Y con fecha 11 de mayo de 1934, continuaba: «Oh Jesús, hoy todos los sufrimientos, las mortificaciones, las plegarias, las ofrezco por el Santo Padre para que apruebe esta Fiesta de la Misericordia. Pero Jesús, debo decirte todavía una palabra. Estoy muy sorprendida de que me ordenes hablar de esta fiesta de la Misericordia, mientras esta fiesta según me dicen, ya existe, entonces ¿para qué hablar de ella? Y Jesús me contestó: ¿Quién de entre la gente sabe de ella? Nadie: Y hasta aquellos que han de proclamarla y enseñar a las gentes esa misericordia, muchas veces ellos mismos no lo saben; por eso quiero que la imagen sea bendecida solemnemente el primer domingo después de Pascua y que se la venera públicamente para que cada alma pueda saber de ella»⁷¹.

68. Se conservan 47 cartas, 15 postales con felicitaciones y 4 dedicatorias escritas en estampas. Por el momento, no se han publicado en su totalidad ni siquiera en su original polaco. El libro de W. KLUZ, *Sekretarka Miłosierdzia Bożego*, Katowice 1997 contiene todas las cartas que se conservan dirigidas a don M. Sopocko, y a sus superiores.

69. Carta de don M. Sopocko a sor Faustina Kowalska, 5 octubre 1936. Cit. por K. BULAT, *El misterio de la misericordia...*, p. 288.

70. F. KOWALSKA, *Diario...*, n. 305.

71. *Ibid.*, n. 341.

Cuando el hombre conozca la misericordia de Dios, entonces se anticipará el reinado de Jesucristo: «Nadie puede negar que Dios es infinitamente misericordioso; El desea que todos lo sepan; antes de volver como Juez, desea que las almas lo conozcan como Rey de Misericordia»⁷².

Consecuencia de lo anterior es que el mayor mal para el hombre es la desconfianza en la misericordia de Dios: «Has de saber, oh alma, que todos tus pecados no han herido tan dolorosamente mi Corazón como tu actual desconfianza. Después de tantos esfuerzos de mi amor y mi misericordia no te fías de mi bondad»⁷³.

La mayor muestra de confianza en la misericordia divina es ofrecerse a ella como víctima: «Oh Jesús, —escribió Faustina— hoy ofrezco todo por los pecadores. Que los golpes de tu justicia se abatan sobre mí, y el mar de la misericordia alcance a los pobres pecadores. Y el Señor oyó mi plegaria: Muchas almas volvieron al Señor mientras yo agonizaba bajo el peso de la justicia de Dios»⁷⁴. «El Señor me dio a entender que me ofreciera a Él para que pudiera hacer conmigo lo que le agrada. Debo estar siempre delante de Él como víctima»⁷⁵.

La confianza en el amor de Dios abre las puertas de la santidad: «Los más grandes pecadores llegarían a una gran santidad si confiaran en mi misericordia»⁷⁶.

También cabría destacar la dimensión universal que caracteriza su misión de predicar la divina misericordia: «Propósito particular: —escribió Kowalska en 1973— continuar con lo mismo, es decir, unirme a Cristo misericordioso, ¿qué haría Cristo en ese o en aquel caso?, y con el espíritu abrazar al mundo entero, especialmente Rusia y España»⁷⁷.

Por último habría que indicar que en los escritos de Kowalska la presencia de la Virgen María es continua.

2. *La imagen de la Divina Misericordia*

Los detalles sobre la revelación en torno a la imagen de la Divina Misericordia y el proceso de su ejecución los encontramos relatados en el *Diario*. Según escribió Faustina, la revelación de la imagen hay que situarla en 1931: «Es-

72. *Ibid.*, n. 378.

73. *Ibid.*, n. 1486.

74. *Ibid.*, n. 927.

75. *Ibid.*, n. 135.

76. *Ibid.*, n. 1783.

77. *Ibid.*, n. 861.

tando en mi celda, vi al Señor Jesús vestido con túnica blanca. Tenía una mano levantada para bendecir y con otra tocaba la túnica sobre el pecho. De la abertura de la túnica en el pecho, salían dos grandes rayos: uno rojo y otro pálido. (...) Después de un momento, Jesús me dijo: pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: Jesús, en ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en su capilla y [luego] en el mundo entero. (...) Mi imagen está en tu alma. Deseo que haya una fiesta de la Misericordia. Quiero que esta imagen que pintarás, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo debe ser la Fiesta de la misericordia»⁷⁸.

También Faustina recogió en el *Diario* algunos detalles sobre la imagen, como la expresión de la mirada, o el simbolismo de los rayos luminosos. Igualmente, se hacía eco de la promesa de abundantes gracias que el Señor derramaría a través de ella: «Mi mirada en esta imagen es igual que mi mirada desde la cruz»⁷⁹. «Los rayos significan la sangre y el agua. El rayo pálido simboliza el agua que justifica a las almas (...). Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de mi misericordia cuando mi corazón agonizante fue abierto en la cruz por la lanza»⁸⁰.

Nos parece particularmente interesante resaltar que contemplando la imagen desde el *Diario* de Kowalska, se puede descubrir la relación que tuvo con la Eucaristía. Efectivamente, en el *Diario* de Faustina se recogen numerosas visiones que asociaban la Eucaristía y los rayos representados en la imagen. Sirva como muestra una de ellas: «Ese mismo día, mientras estaba en la iglesia esperando la confesión, vi los mismos rayos que salieron de la custodia y se extendieron por toda la iglesia. Eso duró todo el tiempo del oficio; después de la bendición [se proyectaron] sobre ambos lados y volvieron a la custodia»⁸¹. En algunas de esas visiones se especifica que los rayos alcanzaban al mundo entero.

La imagen fue pintada en 1934 por Eugenio Kazimieronski, un artista que vivía en la localidad. Faustina, con el permiso de su superiora, trabajó con el artista durante varias semanas para dirigir la pintura.

V. CONCLUSIONES

Terminamos el estudio comparativo de tres figuras que, durante las primeras décadas del s. XX, enseñaron al mundo que Dios es Misericordia. A lo

78. *Ibid.*, nn. 47 y 49.

79. *Ibid.*, n. 326.

80. *Ibid.*, n. 299.

81. *Ibid.*, n. 370.

largo de estas páginas, nos hemos aproximado a sus respectivas biografías y misiones. Hemos ofrecido retazos de sus textos y hemos intentado determinar las relaciones que se dieron entre ellas. A la hora de señalar posibles conclusiones debemos movernos, por tanto, en esa perspectiva histórico-descriptiva que hemos elegido, prescindiendo de consideraciones teológicas sobre las figuras o los mensajes expuestos.

La primera cuestión que podemos señalar es el paralelismo que presentan tanto sus biografías, como sus misiones, el modo de llevarlas a cabo y el contenido de sus mensajes.

Las biografías de Benigna, Faustina y María Teresa manifiestan similitudes ya desde la infancia. Las tres nacieron y crecieron en familias cristianas y las tres descubrieron en su infancia manifestaciones de una particular llamada de Dios, que les encaminó hacia la vida religiosa. Las tres ingresaron en sus respectivos noviciados habiendo cumplido ya los 20 años. Es decir, no excesivamente, jóvenes para la época. Y las tres descubrieron con plenitud su misión, una vez dentro de la orden. Misión que llevaron a cabo sin necesidad de abandonarla. Como último paralelismo en sus biografías podríamos señalar la presencia continua de la enfermedad.

Por lo que se refiere a sus respectivas misiones, los paralelismos continúan. Las tres religiosas declararon haber recibido un encargo de Dios para dar a conocer su Misericordia en todo el mundo. Esos mensajes sobre la Misericordia de Dios, estaban ligados a la regeneración del mundo y a la revitalización de la Iglesia. Lo que hemos tenido ocasión de conocer de esos mensajes parece indicar que superan con mucho lo estrictamente devocional para convertirse en un planteamiento global sobre la vida cristiana. Una vocación cristiana en la que queda muy subrayada la noción de víctima y de perfección.

Si nos fijamos en el modo de llevar a cabo sus respectivas misiones, también encontramos paralelismos significativos. Los «mensajes» deben ser transmitidos por escrito. Benigna Consolata, Kowalska y Desandais son «simplemente» *secretarías*, que consideran que deben trabajar al dictado divino. Las tres deben permanecer en el anonimato, mientras que serán terceras personas, teólogos, las que se encargarán de difundir el mensaje. Es también común a las tres que los mensajes se han de transmitir sin dar origen a nuevas instituciones. Sus respectivas obras se reducen en la tarea de difundir el mensaje.

En la cuestión de las imágenes el paralelismo afecta sólo a Faustina Kowalska y a María Teresa Desandais. Tanto para la polaca como para la francesa, las imágenes formaron parte del modo en el que debían transmitir sus mensajes. Al mismo tiempo, hemos visto que, tanto en su proceso de realización

como en la misma iconografía, existieron diferencias. La imagen del Amor Misericordioso explicita la relación que existe entre misericordia, cruz y eucaristía. La imagen de la Divina Misericordia muestra sólo la figura de Jesucristo y los rayos de luz. Sin embargo, tras la lectura del Diario de Kowalska, se puede afirmar que en la imagen de la Divina Misericordia existe una relación implícita con la cruz y la Eucaristía. Efectivamente, Kowalska explica en su *Diario* que la mirada de la imagen debía reflejar la mirada de Cristo desde la cruz, y también hemos visto cómo los rayos luminosos, que caracterizan esa imagen, tuvieron estrecha relación con la Eucaristía.

Por último nos detenemos en los paralelismos de los respectivos mensajes, que nos limitamos a enunciar, pues los textos aportados son suficientemente explícitos. La devoción a la Misericordia de Dios está en continuidad directa con la devoción al Sagrado Corazón. Los grandes males que afligen al mundo tienen su origen en el desconocimiento de la Misericordia de Dios. El mayor pecado que pueden cometer los hombres es no confiar en el amor que Dios les tiene. La confianza en el amor de Dios, amor misericordioso, es el principal argumento que tienen los cristianos para aspirar a la santidad. La consideración de la misericordia de Dios va ligada al ofrecimiento del cristiano como víctima, aunque esa llamada es para unos pocos: una pequeña legión. Por último, habría que señalar que el mensaje de la misericordia no se presenta como algo nuevo, está en el Evangelio. Es sólo nuevo en la medida en que se había olvidado.

Nos parece que el trabajo evidencia las raíces y el tronco común de dos ramas diferentes de la devoción a la misericordia de Dios, que se difundieron profusamente durante el periodo de entreguerras. Efectivamente, tanto el mensaje del Amor Misericordioso, difundido por María Teresa Desandais desde Francia, como el mensaje de la Divina Misericordia, difundido desde Polonia por Faustina Kowalska, tienen unas raíces comunes: Teresa de Lisieux, y participan, al menos parcialmente, de un tronco común: Benigna Consolata.

Y al considerar la figura de Benigna Consolata como precedente de Desandais y de Kowalska, nos parece que se evidencia una cuestión que no queremos dejar de señalar, aunque se mueva más en el campo de las hipótesis que en el de las conclusiones.

Benigna Consolata se convirtió para Faustina Kowalska y para María Teresa Desandais en un vínculo con Teresa de Lisieux. Vínculo que, como hemos visto, los estudiosos de Benigna no dejaron de señalar desde muy pronto. Sin embargo, no nos consta que Benigna Consolata hubiera recibido de manera explícita, consciente, y directa esa herencia. Nos encontramos aquí ante un tema de gran interés para la historia de este sector de la espiritualidad.

No queremos dejar de apuntar otro dato que parece desprenderse de las páginas anteriores. La importante presencia de la espiritualidad visitandina, y, por tanto, de San Francisco de Sales, en este itinerario espiritual. No es ajena a esta observación el hecho de que algunos autores hayan resaltado también las influencias visitandinas que se aprecian en la carmelita de Lisieux.

La realidad es, de otra parte, que a la hora de intentar establecer filiaciones o dependencias entre unas figuras y otras, o, más aún, entre unas espiritualidades y otras, el historiador de la vida espiritual ha de tener presente que la identidad o continuidad de las doctrinas espirituales no implica, necesariamente, la existencia de una relación directa o de dependencia entre sus autores. La acción de los carismas en la Iglesia, y aquí pasamos al terreno teológico, pueden explicar la aparición de idénticos mensajes espirituales sin una necesaria conexión directa. La unidad del Espíritu Santo, que guía a la Iglesia, y la común raíz evangélica de toda espiritualidad verdaderamente cristiana darían razón de esta posibilidad. Todo ello, y estas páginas lo testimonian, no quiere decir que sea irrelevante —al contrario es de sumo interés— intentar determinar y estudiar esas conexiones directas cuando, efectivamente, se hayan producido, pero siempre contando, a la vez, con la creatividad de la acción del Espíritu.

A lo largo de estas páginas nos hemos fijado exclusivamente en las similitudes. Es indudable que un estudio más profundo de los respectivos mensajes revelará diferencias y matices también significativos. Así por ejemplo, en el marco general que hemos apuntado, nos parece apreciar una continuidad mayor en la línea: Teresa de Lisieux-Benigna Consolata-Desandais, que en la línea Teresa de Lisieux-Benigna Consolata-Kowalska. Queden estos y otros temas, como profundizar en las diferencias entre la Divina Misericordia y el Amor Misericordioso, para la profundización teológica.

Federico M. Requena
Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá
Universidad de Navarra
PAMPLONA